

# Continuidad de una tarea

Con este número se inicia el vigésimo año de vida de nuestra Revista. Cuatro lustros de una labor continuada, sin defecciones, de difusión y estímulo de la cultura en nuestro país. Pocas publicaciones de este género podrían aspirar a tanto. Este resultado ha sido posible porque detrás de sus páginas alentaba siempre el alma de la Institución cuyo nombre ostenta. Nuestra Revista es sólo un latido de una vida espiritual que transcurre, día con día, en nuestras aulas y en nuestros laboratorios.

Desde su modesto formato inicial, al servicio de un propósito informativo, la Revista de la Universidad ha pasado por muchas etapas. Si cada una fue capaz de superar a la anterior en algún aspecto, se debió a que podía apoyarse en la labor realizada anteriormente y usufructuar su experiencia y sus aciertos. Hoy comienza otra de esas etapas transitorias en la continuidad de una larga tarea. Ahora como antes, las realizaciones que alcance sólo serán posibles por el empeño que pusieron en su obra quienes nos precedieron. En muchos años de una dirección en que la generosidad se unió a la inteligencia, Jaime García Terrés logró que la Revista llegara a su mayor nivel de calidad, tanto en su presentación como en su mensaje. Obligación primordial nuestra será velar por mantener la altura alcanzada.

Labor de la Universidad es proyectar su actividad creadora en el ámbito nacional. Nuestra Revista está al servicio de esa tarea. No aspira a competir con las publicaciones técnicas, especializadas, a cargo de sus facultades e institutos, sino a cumplir una función a ellas vedada: poner el pensamiento universitario al alcance de un público amplio, dentro y fuera de su recinto. Nuestro principal esfuerzo estará encaminado a reflejar en nuestras páginas, cada vez con mayor fidelidad, la creación espiritual que la Universidad realiza. Quisiéramos recoger los frutos logrados en la obra de nuestros mejores investigadores y profesores que, por su interés general y su especial calidad, merezcan ser difundidos en un ámbito más amplio. A ellos nos dirigimos, con la confianza de que habrán de considerar la Revista como el lugar donde expresar lo mejor de su pensamiento.

Todos los ramos del saber humano tienen su asiento en la comunidad universitaria. Su revista no puede restringir la atención a un sector del conocimiento, debe estar abierta a todas las ciencias, tanto humanas como naturales, y dirigir su cuidado a todas las formas de creación espiritual. Quisiéramos que el profesionista, el estudiante encontraran en ella contribuciones de otras disciplinas, que le ayudaran a ensanchar su perspectiva y sirvieran de estímulo exterior a su propio campo de estudio. Hay muchos puntos en que los hallazgos de una región del saber sugieren caminos a otras. La literatura, la filosofía, las artes pueden incitar al científico a afinar su visión del mundo; las ciencias naturales pueden revelar al humanista

dimensiones nuevas del hombre y su contorno. Porque el árbol del conocimiento es uno solo y ninguna rama puede crecer aislada. Sería nuestro ideal ofrecer un lugar permanente de comunicación y, si posible fuere, de integración entre los distintos aspectos del saber humano. Por ello pondremos especial atención en las contribuciones que muestren la repercusión de los problemas de una ciencia —natural o humana— en la vida del hombre y ayuden a comprender, así, las transformaciones que sufren su mundo y su pensamiento. Números monográficos, consagrados a cuestiones que afectan al hombre actual, planteadas por una disciplina científica o artística, tratarán de mostrar cómo pueden integrarse diferentes puntos de vista en la dilucidación de un problema.

Franquía a todas las ciencias, apertura a todas las ideas. No puede haber integración sin diálogo, ni es digna de escucharse una voz si pretende que las demás se acallen. Al igual que en nuestra Institución, todas las corrientes de pensamiento tienen cabida en esta Revista. No está reservada a grupos ni a escuelas, sino deseosa de acoger toda colaboración de altura, sin más criterio de selección que el rigor, la calidad y la honradez del pensamiento.

La Universidad no es una isla de saber contemplativo. Su actividad está al servicio de la comunidad que la sustenta. Una de sus funciones le pide estar alerta a los problemas de la propia circunstancia, tratar de esclarecer las raíces de nuestra cultura tanto como los rumbos que prosigue, cobrar conciencia, en fin, de nuestra situación espiritual. Por otra parte, negaría su misión si no estuviera abierta a la universalidad del espíritu. Función suya ha sido también poner en contacto nuestra cultura con la de todos los pueblos. La revista universitaria intenta responder a ambas tareas. El primer círculo de su cuidado estará enfocado a los temas que, sin ser esporádicos o meramente circunstanciales, conciernen a nuestra sociedad y a nuestra cultura, no sólo de nuestro país, sino de la región hispanoamericana de que formamos parte. A la vez, tendrá la obligación de seguir ofreciendo un camino al pensamiento universal y un lugar de discusión a los problemas que afectan a todas las sociedades. Así, trataremos de conjugar las contribuciones de nuestros investigadores con las escogidas de autores de otros países, propiciando entre ellos una respuesta concertada a cuestiones que por igual les atañen.

Todos estos propósitos no sólo son personales; creemos verlos señalados en el sentido mismo de la tarea continuada que la Universidad realiza. Todos serán vanos sin la colaboración, el consejo, la crítica de los mejores universitarios. Esta publicación es la suya. Nuestra voz tendrá la altura que ellos sepan darle.